

Mar
3
Feb
2015

Evangelio del día

[Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“No temas, basta que tengas fe”

Primera lectura

Primera lectura: Hebreos 12, 1 – 4

Hermanos:

Teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó tal oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo.

Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

Salmo de hoy

Salmo 21,26b-27.28.30.31-32 R/. Te alabarán, Señor, los que te buscan.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan:
¡Viva su corazón por siempre! R/.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos.
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo. R/.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
«Todo lo que hizo el Señor». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia:
«Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva».

Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando:
«Con solo tocarle el manto curaré».

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba:
«Quién me ha tocado?».

Los discípulos le contestaban:
«Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: "Quién me ha tocado?"».

Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad.

Él le dice:

«Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:

«Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?».

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:

«No temas; basta que tengas fe».

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo:

«¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida».

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor.

Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Reflexión del Evangelio de hoy

Fijemos los ojos en quien inicia y completa nuestra fe

En el capítulo precedente a nuestro texto, el autor de la Carta a los Hebreos nos ofrece un ramillete de personajes que vivieron por y para la fe; una vez cerrada tal relación de relevantes creyentes, de entre todos ellos destaca con propio esplendor el Mesías Jesús. Asimismo, recomienda que los creyentes haremos bien en seguir el ejemplo de nuestros padres en la fe, pero sobre todo que nunca perdamos de nuestro horizonte vital al que completa y da plenitud a nuestra fe, Jesús de Nazaret, quien pasó por el inhumano filtro de una cruz liberadora y solidaria y, por ello, está ahora glorificado a la diestra del trono de Dios. Cristo es la referencia obligada de nuestro caminar en la fe, y sin apartar nuestros ojos de su luz y testimonio, debemos proseguir nuestro caminar siguiendo sus huellas al conjuro de su Palabra. Las dificultades que cada uno encuentra en su itinerario vital las tenemos que procesar, y superar, a la luz de la generosidad salvadora del Señor Jesús, el Alfa y la Omega de nuestra creencia.

No temas, basta que tengas fe

Dos signos salvadores nos ofrece esta página evangélica; y dos mujeres cercenadas en vida y dignidad. Una de ellas, con una docena de años a cuestas con su personal dolencia, se ha quedado sin recursos intentando su salud y ahora se ve al margen de la vida de la comunidad por mor de su impureza e indigencia. La otra mujer, hija de Jairo, ha vivido también doce años y ha sido vencida por la muerte. Una, arrojada de la vida social; otra, presa de una temprana muerte. En uno y otro caso, dos perfiles de fe que no pasan desapercibidos para el Maestro; una, saltándose las prescripciones de limpieza ritual sale al encuentro de Jesús y le toca el mando; entretanto la hija de Jairo fallece, no obstante para Jesús duerme. Jesús traduce el gesto de la mujer primera como una hermosa expresión de fe, de impresionante confianza que la empuja hacia la salud del Señor de la vida; de la segunda, nos queda un adelanto de su propia resurrección en pro de toda la humanidad. Ambas mujeres retornan a su vida normal, liberada de las imposiciones inhumanas de la ley, una; y otra retomando el camino de la vida. Es verdad que no nos sentimos cómodos ante el misterio del mal (enfermedad) y de la muerte, pero Jesús de Nazaret nos ha dicho que nuestro Dios es de vivos, no de muertos, porque para él todos estamos vivos, y ese ícono de la mano de la hija de Jairo entre las manos del Maestro es signo de la acción de nuestro Padre Dios dispuesto siempre a salvarnos de la destrucción. ¡Ánimo, hermanos, basta que tengamos fe!, nos lo recomienda el Maestro.

- Somos seguidores de Jesús de Nazaret por la gracia de Dios, pero ¿se nota nuestra condición creyente en nuestro esfuerzo por ayudar a los demás a vivir con dignidad y alegría, por la confianza que desarrollamos superando las dificultades de la vida?
- ¿Cómo es nuestra comunicación personal con el Dios Padre de la vida y la superación? ¿confiada? ¿ocasional? ¿filial? ¿de silencio contemplativo? ¿de exposición de motivos y quejas? ¿siempre sincera?



Fr. Jesús Duque O.P.

(1947-2019)